

¿QUIÉN ES EL ESPÍRITU SANTO?

Todos utilizamos la palabra “espíritu” con mucha frecuencia.

Quiero decirles lo que quiero significar y lo que no, cuando la uso. En primer lugar, vamos a omitir todos los usos secundarios de la palabra “espíritu”. No la uso como sinónimo de valor como cuando decimos: “¡Ése es el espíritu!” Tampoco me refiero al temperamento o carácter. No voy a describir algo tan impreciso como eso. El Espíritu es una sustancia específica y fácilmente identificable. No se le puede definir, pero sí se puede describir. El Espíritu es tan real como la materia, pero existe de modo diferente a la materia.

Hasta cierto punto, todos somos materialistas. Nacemos de padres materiales en un mundo material; nos envuelven en ropas materiales, nos alimentan con leche material y nos acuestan en una cama hecha de materia. Dormimos, caminamos, vivimos, hablamos y crecemos en un mundo de materia. La materia nos invade de tal manera que inunda nuestros pensamientos y por eso no podemos hablar del espíritu sin usar términos materiales. Dios creó al hombre del polvo de la tierra y desde entonces el hombre es polvo y no nos lo podemos quitar de encima.

La materia es una forma de ser; el espíritu es otra forma de ser tan auténtica como la materia. Las cosas materiales tienen ciertas características. Por ejemplo, tienen un peso. Todo lo que es material pesa algo; cede ante la fuerza de gravedad. Además, la materia tiene dimensiones; se puede medir cualquier cosa si está hecha de materia. Tiene forma. Tiene un diseño, sin importar si se trata de una molécula, un átomo o una estrella en la bóveda celeste. Además, la materia se encuentra en medio de un espacio.

Así que el peso, las dimensiones, la forma y la extensión son características que se refieren a la materia. Esa es una manera de ser; esa es una manera de existir. Uno de

los poderes del espíritu, de cualquier espíritu (por ahora no estoy hablando del Espíritu Santo, sino de cualquier espíritu), es la capacidad de penetrar la materia. No así la materia, que cuando se topa con otra materia se detiene; no puede penetrar otro cuerpo. El espíritu sí puede penetrarlo todo. Por ejemplo, el cuerpo está hecho de materia y, sin embargo, el espíritu penetra el cuerpo por completo. El espíritu puede penetrar el espíritu. También puede penetrar en la personalidad. Ojalá que el pueblo de Dios entendiera que el espíritu puede penetrar la personalidad; que su personalidad no es una sustancia impenetrable, sino que puede penetrarse. Asimismo, se puede penetrar la mente por medio de un pensamiento; el aire puede penetrarse por la luz; igualmente el espíritu puede penetrar las cosas materiales, las de la mente y aun las espirituales.

¿Qué es el Espíritu Santo?

Ahora preguntémonos, ¿qué es el Espíritu Santo? No es quién, sino ¿qué? La respuesta es que el Espíritu Santo es un Ser que mora en otro modo de existencia. No tiene peso, ni medida, ni tamaño, color, o extensión en el espacio; sin embargo, es tan real como cada uno de nosotros.

El Espíritu Santo no es entusiasmo. He visto el entusiasmo avivado por la emoción, pero el Espíritu Santo no se encontraba ahí para nada; pero también he visto al Espíritu Santo aun cuando no ha estado presente nada de lo que llamamos entusiasmo. El Espíritu Santo no es otro nombre para decir "genio". Hablamos del espíritu de Beethoven y decimos: "Ese artista o el otro tocó con un gran espíritu". El Espíritu Santo no es ninguna de estas cosas. Entonces, ¿qué es?

Es una persona. Por favor escríbalo con letras mayúsculas, el Espíritu Santo no es solamente otro Ser con otro modo de existencia, sino que es una Persona, con todas las cualidades y poderes de una personalidad. No es materia, es sustancia. Por lo general se piensa que el Espíritu Santo es el soplo benefactor que sopla por toda la Iglesia.

Si piensa que el Espíritu Santo es literalmente un viento o un suspiro, entonces no lo concibe como una persona o individuo. Pero el Espíritu Santo tiene voluntad e inteligencia, sentimientos y conocimiento, simpatía y capacidad de amar, de ver, de pensar y escuchar, así como de hablar y anhelar como cualquier persona.

El Espíritu Santo no es entusiasmo. He visto el entusiasmo avivado por la emoción, pero el Espíritu Santo no se encontraba ahí para nada; pero también he visto al Espíritu Santo aun cuando no ha estado presente nada de lo que llamamos entusiasmo. El Espíritu Santo no es otro nombre para decir "genio". Hablamos del espíritu de Beethoven y decimos: "Ese artista o el otro tocó con un gran espíritu". El Espíritu Santo no es ninguna de estas cosas. Entonces, ¿qué es?

Es una persona. Por favor escríbalo con letras mayúsculas, el Espíritu Santo no es solamente otro Ser con otro modo de existencia, sino que es una Persona, con todas las cualidades y poderes de una personalidad. No es materia, es sustancia. Por lo general se piensa que el Espíritu Santo es el soplo benefactor que sopla por toda la Iglesia.

Si piensa que el Espíritu Santo es literalmente un viento o un suspiro, entonces no lo concibe como una persona o individuo. Pero el Espíritu Santo tiene voluntad e inteligencia, sentimientos y conocimiento, simpatía y capacidad de amar, de ver, de pensar y escuchar, así como de hablar y anhelar como cualquier persona.